

No sé exactamente en qué grupo encuadrarte, porque sé que algunos de mis amigos ya están de vacaciones; otros, las tomarán mañana... y, algunos otros, tendrán que esperar algún día más. Para todos, escribo este correo de felicitación navideña.

Lo cierto es, que sea como sea, casi todos hacemos "balance" en estos días... antes de encarar el nuevo año. La mayoría, nos dedicamos frases bonitas y excelentes deseos para estas fechas: yo, tengo que confesarte que llevaba días buscando *algo* que me satisficiera para utilizarlo como "despedida" de cuantas personas aprecio, como tú, con la perspectiva de un año (*viejo*) que acaba, para dejar paso a otro (*nuevo*) que llega.

Debo añadirte, por mi parte, que he recibido postales de navidad de todo tipo que me apetecía contestar, en papel y electrónicas -cada vez más, alegando que "para mejor solventar la crisis"-, llamadas de teléfono y desayunos/aperitivos/almuerzos/meriendas/cenas de trabajo/amistad, etc, etc. Frases preciosas, mensajes excelentes, valor añadido en fin, derrochado en torno a "núcleos/píldoras navideñas", a total discreción.

Pues bien, finalmente he decidido que quiero brindarte como mi felicitación personal de Navidad, aquella sabia sentencia de *fin diplomacia vaticana* del Cardenal Merry del Val que me recordó ayer durante el almuerzo Carlos Dívar, Presidente del Consejo General del Poder Judicial y del Tribunal Supremo:

***"No tienes que hacer todo lo que quieres hacer. Pero si no haces todo lo que tienes que hacer, se quedará sin hacer aquello que tenías que haber hecho".***

Este es pues mi regalo de Navidad 2008, y valioso -entiendo-, elemento de reflexión para cada cual:

- 1.- No desesperemos por no haber hecho en el 2008, cuanto *queríamos hacer*.
- 2.- Identifiquemos inequívocamente lo que de verdad sólo cada uno de nosotros *debe hacer* en el 2009 (que no es, todo lo que queríamos hacer)
- 3.- Hagamos en el 2009, sin excusas ni "rebajas", lo que decidamos que sólo cada uno *tenemos que hacer*.
- 4.- Nunca olvidemos que, lo que no hagamos de aquello que tenemos que hacer... *se quedará sin hacer* ¡para siempre!

No obstante, permíteme que te regale una "energía no contaminante" para recorrer ese camino hacia el "**hacer lo que tenemos que hacer, no necesariamente lo que queríamos hacer**", que también le tomo prestado a Carlos Dívar de su almuerzo de ayer, cuando recordó a San Juan de la Cruz "*Volemos tan alto, que sepamos alcanzar la caza*". Es decir, fijémonos objetivos elevados para ser capaces de llegar a las más altas cotas, haciendo nuestras, *presas* aparentemente inalcanzables, sólo porque vuelan..., no estando, en principio, al alcance fácil de la mano.

Estos son los **deseos que te traslado para esta Navidad '2008, en su tránsito al próximo año 2009**. *Caza* hay, lo que hace falta es *atinar* en el objetivo: puede -más bien, estoy seguro- que no sea tiempo de "tirar con perdigones", y sí con rifle de mira telescópica para no errar el blanco.

Volverás a recibir nuevos correos míos en unas tres semanas, salvo que contestes a éste poniendo BORRAR en el Asunto. Hasta entonces, quiero hacerte llegar

junto con mis reflexiones precedentes, mis mejores deseos para lo que resta del 2008 y mi personal aliento para el nuevo 2009.

Un afectuoso saludo:

**Jesús Rivero**  
*Presidente del Patronato y*  
*Presidente Ejecutivo de DINTEL*